

Don Rinaldi en I Becchi

El beato don Filippo Rinaldi, tercer sucesor de don Bosco, es recordado como una figura extraordinaria, capaz de unir en sí las cualidades de Superior y Padre, insigne maestro de espiritualidad, pedagogía y vida social, además de ser una guía espiritual incomparable. Su profunda admiración por don Bosco, a quien tuvo el privilegio de conocer personalmente, lo convirtió en un vivo testimonio del carisma del fundador. Consciente de la importancia espiritual de los lugares relacionados con la infancia de don Bosco, don Rinaldi dedicó especial atención a visitarlos, reconociendo su valor simbólico y formativo. En este artículo, recorreremos algunas de sus visitas al Colle Don Bosco, en busca del vínculo especial que lo unía a estos lugares sagrados.

Por el santuario de María Auxiliadora

Con la inauguración del pequeño santuario de María Auxiliadora, querido frente a la Casita de Don Bosco por Don Pablo Albera, y precisamente a partir del 2 de agosto de 1918, cuando Mons. Morganti, Arzobispo de Rávena, asistido por nuestros Superiores Mayores, bendijo solemnemente la iglesia y las campanas, comenzó la presencia permanente de los Salesianos en I Becchi. Aquel día estaba también presente Don Felipe Rinaldi, Prefecto General, y con él Don Francisco Cottrino, primer director de la nueva casa.

A partir de entonces, las visitas de Don Rinaldi a I Becchi se renovaron cada año a un ritmo constante, verdadera expresión de su gran afecto por el buen Padre Don Bosco y de su vivo interés por la adquisición y el arreglo adecuado de los lugares memorables de la infancia del Santo.

De la escasa crónica de la casa salesiana de I Becchi es fácil deducir el cuidado y el amor con que Don Rinaldi promovió y siguió personalmente los trabajos necesarios para honrar a Don Bosco y servir adecuadamente a los peregrinos.

Así, en 1918, Don Rinaldi, después de haber venido a I Becchi para la bendición de la iglesia, volvió allí el 6 de octubre junto con el Card. Cagliero para la fiesta del Santo Rosario, y aprovechó la ocasión para iniciar las negociaciones para la compra de la Casa Cavallo, detrás de la de Don Bosco.

Cuidado de las obras de la casita

En 1919 hubo dos visitas de Don Rinaldi a I Becchi: una el 2 de junio y otra el 28 de septiembre, ambas con vistas a las obras de restauración que debían realizarse en la zona histórica de la Colina.

Hubo tres visitas en 1920: la del 16-17 de junio, para negociar la compra de la casa Graglia y el prado de los hermanos Bechis; la del 11 de septiembre, para visitar las obras y la propiedad Graglia; y, por último, la del 13 del mismo mes, para asistir a la redacción del acta notarial de compra de la misma casa Graglia.

Hubo dos visitas en 1921: el 16 de marzo, con el Arq. Valotti, para el proyecto de una carretera de acceso al Santuario y de un pilón y un cobertizo para peregrinos en la plazoleta; los días 12 y 13 de septiembre, con el Arq. Valotti y el Cav. Melle, con el mismo fin.

En 1922 Don Rinaldi estuvo de nuevo dos veces en I Becchi: el 4 de mayo con el Card. Cagliero, Don Ricaldone, Don Conelli y todos los miembros del Capítulo General (incluidos los obispos salesianos), para rezar en la Casetta tras su elección como Rector Mayor; y el 28 de septiembre con sus más estrechos colaboradores.

Llegó allí el 10 de junio de 1923 para celebrar la fiesta de María Auxiliadora. Presidió las Vísperas en el santuario, pronunció el sermón e impartió la bendición eucarística. En la Academia que siguió, entregó la Cruz "Pro Ecclesia et Pontifice" al Sr. Giovanni Febbraro, nuestro benefactor. Volvió allí en octubre con el Card. Juan Cagliero para la fiesta del Santo Rosario, celebrando la misa a las 7

de la mañana y llevando el Santísimo Sacramento en la procesión eucarística, a la que siguió la bendición impartida por el Cardenal.

El 7 de septiembre de 1924, Don Rinaldi dirige la peregrinación de los Padres de Familia y de los Antiguos Alumnos de las Casas de Turín a I Becchi. Celebró la Santa Misa, pronunció el sermón y, después del desayuno, participó en el Concierto organizado para la ocasión. Volvió de nuevo el 22 de octubre del mismo año, junto con Don Ricaldone y los Sres. Valotti y Barberis, para resolver el espinoso asunto de la carretera al santuario, que planteaba dificultades a los propietarios de los terrenos adyacentes.

En 1925, Don Rinaldi estuvo tres veces en I Becchi: el 21 de mayo para la inauguración de la placa a Don Bosco, el 23 de julio y el 19 de septiembre, acompañado esta vez también por el Card. Cagliero.

El 13 de mayo de 1926, Don Rinaldi encabezó una peregrinación de unos 200 socios del Sindicato de Maestros Don Bosco, celebrando la misa y presidiendo su reunión. El 24 de julio del mismo año volvió, junto con todo el Capítulo Superior, para dirigir la peregrinación de los Directores de las Casas de Europa; y de nuevo el 28 de agosto con el Capítulo Superior y los Directores de las Casas de Italia.

Renovación del centro histórico

De 1927 datan otras tres visitas de Don Rinaldi a I Becchi: la del 30 de mayo con Don Giraudi y el Sr. Valotti para definir las obras (construcción del pórtico, etc.); la del 30 de agosto con Don Tirone y los Directores de los Oratorios festivos; y la del 10 de octubre con Don Tirone y los jóvenes misioneros de Ivrea. En esta última ocasión, Don Rinaldi instó al entonces director, Don Fracchia, a colocar plantas detrás de la casa Graglia y en el prado del Sueño,

El 12 de abril con Don Ricaldone para un examen de los trabajos realizados y en curso. – Los días 9 y 10 de junio con Don Candela y Don V. Bettazzi para la fiesta de María Auxiliadora y la inauguración del Pilone del Sogno. En esta

ocasión cantó la Santa Misa y, tras las Vísperas y la Bendición Eucarística de la tarde, bendijo el Pilone del Sogno y el nuevo Pórtico, dirigiendo su palabra a todos desde la veranda. Por la noche, asistió a la iluminación. – El 30 de septiembre, vino con Don Ricaldone y Don Giraudi a visitar la localidad de “Gaj”. – El 8 de octubre regresó a la cabeza de la peregrinación anual de los jóvenes misioneros de Ivrea. Fue en ese año cuando Don Rinaldi expresó su deseo de adquirir la villa de Damevino para utilizarla como alojamiento de peregrinos o, mejor aún, para destinarla a los aspirantes a misioneros de los Hijos de María.

La primera, el 10 de marzo, con Don Ricaldone, fue para visitar la villa Damevino y la casa Graglia (la primera de las cuales fue comprada más tarde ese mismo año). Como la beatificación de Don Bosco era inminente, Don Rinaldi quiso también que se instalara un pequeño altar al Beato en la cocina de la Casetta (lo que se realizó más tarde, en 1931). – La segunda, el 2 de mayo, fue también una visita de estudio, con Don Giraudi, el Sr. Valotti y el pintor Prof. Guglielmino. – La tercera, el 26 de mayo, para asistir a la fiesta de María Auxiliadora. – La cuarta, el 16 de junio, con el Capítulo Superior y todos los miembros del Capítulo General para la fiesta de Don Bosco. – La quinta, el 27 de julio, fue una breve visita con Don Tirone y Mons. Massa. – La sexta, por último, con Mons. Mederlet y los jóvenes misioneros de la Casa de Ivrea, por los que Don Rinaldi no ocultaba su predilección.

En 1930, Don Rinaldi vino dos veces más a I Becchi: el 26 de junio para una breve visita de reconocimiento de las diversas localidades; y el 6 de agosto, con Don Ricaldone, el Sr. Valotti y el Cav. Sartorio, para buscar agua (que Don Ricaldone encontró entonces en dos lugares, a 14 y 11 metros del manantial llamado Bacolla).

En 1931, año de su muerte el 5 de diciembre, Don Rinaldi acudió al menos tres veces a I Becchi: el 19 de julio, por la tarde. En aquella ocasión recomendó la conmemoración de Don Bosco el 16 de cada mes o el domingo siguiente. El 16 de septiembre, cuando aprobó y elogió el campamento recreativo

preparado para los jóvenes de la Comunidad. El 25 de septiembre, y fue la última, cuando, con Don Giraudi y el Sr. Valotti, examinó el proyecto de los árboles que se plantarán en la zona (se llevará a cabo más tarde, en 1990, cuando comenzó la realización del proyecto de plantación de 3000 árboles en los diferentes lados del Colle dei Becchi, justo en el año de su beatificación).

Sin contar las visitas anteriores, son 41 las visitas realizadas por Don Rinaldi a I Becchi entre 1918 y 1931.

Gran santo, gran administrador

No es fácil elegir entre los cientos de cartas inéditas de Don Bosco que hemos recuperado en las últimas décadas las que más merecen ser presentadas y comentadas. En esta ocasión tomamos una muy sencilla, pero que en pocas líneas resume todo un proyecto de obra educativa salesiana y nos ofrece otros muchos datos de interés. Es la escrita el 7 de mayo de 1877 a una persona del Trentino, un tal Daniel Garbari, que en nombre de dos hermanos le había preguntado repetidamente cómo podría fundar en su ciudad un instituto educativo, como los que Don Bosco estaba fundando en toda Italia, Francia y Argentina.

Estimado Sr. Garbari,

Mi ausencia de Turín ha sido la causa del retraso en la respuesta a sus cartas, que he recibido regularmente. Me alegro mucho de que nuestra institución sea bien acogida en sus ciudades. Cuanto más se conozca, más gustará a los propios

gobiernos; les guste o no, los hechos nos aseguran que debemos ayudar a los jóvenes peligrosos para convertirlos en buenos ciudadanos o mantenerlos en la deshonra de la cárcel.

En cuanto a la creación de un instituto similar a éste en la ciudad o ciudades de Trento, no hace falta mucho para empezar:

1° Una habitación capaz de albergar a cierto número de niños, pero con sus respectivos talleres o laboratorios en el interior.

2° Algo que pueda proporcionar un poco de pan al director y a las demás personas que le ayudan en el cuidado y la dirección.

Los niños se mantienen

1° de la poca pensión mensual que algunos de ellos pueden pagar, o la pagan familiares u otras personas que los recomiendan.

2° De los escasos ingresos que les proporciona el trabajo.

3° Por las subvenciones de los municipios, el gobierno, las congregaciones caritativas y las donaciones de particulares.

Así es como funcionan todas nuestras casas de artesanos, y con la ayuda de Dios hemos progresado bien. Sin embargo, hay que partir de la base de que siempre hemos estado y estaremos al margen de todo lo político.

Nuestro objetivo primordial es reunir a niños peligrosos para hacer de ellos buenos cristianos y honrados ciudadanos. Esto es lo primero que hay que dejar claro a las autoridades civiles y gubernamentales.

Como sacerdote, pues, debo estar totalmente de acuerdo con la autoridad eclesiástica; por tanto, a la hora de concretar el asunto, escribiría directamente al arzobispo de Trento, que sin duda no tendrá ninguna dificultad.

He aquí mi reflexión preliminar. A medida que la práctica continúe y se necesite más, escribiré. Por favor, dé las gracias en mi nombre a todas las personas que me muestran su amabilidad.

Quería escribir yo misma con mi fea letra, pero pasaré la pluma a mi secretario para que sea más fácil de leer.

Créame con la mayor estima y gratitud con la que tengo el

honor de profesar a Vuestra Eminencia Estimada. Atentamente

Humilde servidor Sac. Giovanni Bosco Turín, 7 de mayo de 1877

Imagen positiva de la obra salesiana

En primer lugar, la carta nos informa de cómo Don Bosco, tras la aprobación pontificia de la congregación salesiana (1874), la apertura de la primera casa salesiana en Francia (1875) y la primera expedición misionera a América Latina (1875), estaba siempre ocupado visitando y apoyando sus obras ya existentes y aceptando o no las muchas que le proponían en aquellos años desde todas partes. En la época de la carta tenía el pensamiento de abrir las primeras casas de las Hijas de María Auxiliadora más allá de la de Mornese –no menos de seis en el bienio 1876-1877- y, sobre todo, estaba interesado en establecerse en Roma, donde llevaba más de diez años intentando sin éxito tener una sede. No consiguió nada. Otro verdadero piemontés como Don Bosco, un “sacerdote del movimiento” como él, no fue bien recibido a orillas del Tíber, en la Roma capital ya llena de piemonteses no deseables, por ciertas autoridades pontificias y por cierto clero romano. Durante tres años tuvo que “conformarse” con la “periferia” romana, es decir, los Castelli Romani y Magliano Sabino.

Paradójicamente ocurrió lo contrario con las administraciones municipales y las mismas autoridades gubernamentales del Reino de Italia, donde Don Bosco contaba, si no con amigos -sus ideas estaban demasiado alejadas- al menos con grandes admiradores. Y por una razón muy simple, en la que todos los gobiernos estaban interesados: gobernar el recién nacido país Italia con ciudadanos honrados, trabajadores y respetuosos de la ley, en lugar de poblar las cárceles con “delincuentes” vagabundos, incapaces de mantenerse a sí mismos y a sus familias con un trabajo decente propio. Tres décadas más tarde, en 1900, el famoso antropólogo y criminólogo judío César Lombroso habría dado todo el crédito a Don Bosco cuando escribió: “Los institutos salesianos representan un esfuerzo colosal e ingeniosamente organizado

para prevenir la delincuencia, el único de hecho realizado en Italia". Como bien dice la carta en cuestión, la imagen de las obras salesianas en las que, sin alinearse por los distintos partidos políticos, se educaba a los muchachos para que se convirtieran en "buenos cristianos y honrados ciudadanos" era positiva, y esto incluso en el Imperio Austrohúngaro, al que pertenecían entonces Trentino y Venecia Julia.

Tipología de una casa salesiana

En la continuación de la carta, Don Bosco pasó a presentar la estructura de una casa de educación: habitaciones donde alojar a los muchachos (y dio a entender al menos cinco cosas: **patio** para jugar, **aulas** para estudiar, **refectorio** para comer, **dormitorio** para dormir, **iglesia** para rezar) y "**talleres o laboratorios**" donde enseñar un oficio con el que los jóvenes pudieran vivir y tener un futuro una vez salieran del instituto. En cuanto a los recursos económicos, indicaba tres activos: las pensiones mínimas mensuales que podían pagar los padres-familiares de los chicos, los pequeños ingresos de los talleres artesanales, las subvenciones de la caridad pública (gobierno, ayuntamientos) y, sobre todo, la caridad privada. Era exactamente la experiencia de Valdocco. Pero Don Bosco callaba aquí una cosa importante: la **consagración** total a la misión educativa del director y sus estrechos colaboradores, sacerdotes y laicos, que por el precio de una hogaza de pan y una cama pasaban las 24 horas del día en el trabajo, la oración, la enseñanza y la asistencia. Al menos así se hacía en los hogares salesianos de la época, muy apreciados por las autoridades civiles y religiosas, obispos en primer lugar, sin cuya aprobación evidentemente no era posible fundar un hogar "que educara evangelizando y evangelizara educando" como aquella casa salesiana.

Resultado

No sabemos si hubo un seguimiento de esta carta. El proyecto de fundación salesiana del señor Garbari ciertamente no siguió adelante. Y lo mismo ocurrió con decenas

de otras propuestas de fundación. Pero está históricamente comprobado que muchos otros instructores, sacerdotes y laicos, en toda Italia se inspiraron en la experiencia de Don Bosco, fundando obras similares, inspirándose en su modelo educativo y en su sistema preventivo.

Sin embargo, Garbari tuvo que darse por satisfecho: Don Bosco había sugerido una estrategia que funcionó en Turín y en otros lugares... y además tenía en sus manos su autógrafo, que, por difícil de “descifrar”, seguía siendo el de un santo. Tanto es así que lo conservó celosamente y hoy se guarda en el Archivo Central Salesiano de Roma.

Salesianos en Tarnowskie Góry

En Polonia existe un lugar, tal vez único, donde los Salesianos atienden a jóvenes de distintos orígenes sociales. Niños y jóvenes de zonas urbanas y rurales, ricos y pobres, discapacitados, abandonados por sus padres, marginados se reúnen en una obra. Algunos estudian en la escuela, otros han encontrado aquí un hogar, un patio, un lugar para encontrarse con Dios. Durante veinticinco años, el Instituto Salesiano de Tarnowskie Góry ha sido un segundo hogar no sólo para los jóvenes, sino también un lugar donde se mezclan distintas realidades, apoyando al ser humano, a cada ser humano.

Una breve historia

Tarnowskie Góry es una ciudad de sesenta mil habitantes situada en la Alta Silesia, una región muy especial en el mapa de Polonia por su cultura original, su dialecto y sus numerosas tradiciones. Es una ciudad con una rica historia, cuyos orígenes están vinculados a las minas de plata que funcionaron aquí desde finales del siglo XV hasta principios

del siglo XX. La dedicación al trabajo y la fidelidad a la tradición siguen caracterizando hoy a sus habitantes.

Los Salesianos de la Inspectoría de Breslavia (Wroclaw) (PL0) llegaron a Tarnowskie Góry a finales de 1998-1999 para hacerse cargo de los edificios del antiguo instituto de rehabilitación para discapacitados, situado en un hermoso parque natural conocido como Parque Repty. El parque perteneció a la acaudalada familia Donnersmarck, que construyó allí un palacio y dependencias para la servidumbre. Tras la Segunda Guerra Mundial, el palacio fue destruido y en su lugar se creó un hospital para mineros víctimas de accidentes. El edificio de la servidumbre se amplió y se creó un centro para rehabilitar y adaptar a mineros y otras personas discapacitadas. Con el tiempo, esta institución se llamó Instituto de Rehabilitación para Minusválidos y fue entregada a los Salesianos. Una vez terminadas las obras más necesarias, el 30 de septiembre de 1999 se inauguró solemnemente la presencia salesiana en la ciudad. Se trata de una presencia especial, pues no es sólo una escuela salesiana con oratorio, sino toda la estructura necesaria para acoger e integrar a los discapacitados.

La estructura del Instituto

Hoy en día, la estructura del Instituto Salesiano incluye

- Escuela Primaria y Secundaria con 633 alumnos en el curso 2023-2024;
- Escuela para Necesidades Especiales con casi 50 alumnos y un internado, principalmente para discapacitados, donde viven 30 alumnos;
- Centro de Atención a personas con discapacidad, con cerca de 40 personas;
- el Centro de Rehabilitación, que presta cada año casi 870 servicios de rehabilitación a casi 530 jóvenes menores de edad
- el Oratorio, donde reciben formación unos 70 jóvenes
- el Centro de Hospitalidad, que acoge a diversos grupos para retiros o actividades recreativas.

Más de 150 personas trabajan en el Instituto, atendiendo

diariamente a los jóvenes.

Las escuelas

La riqueza de las escuelas reside en los alumnos y los profesores. Las escuelas del Instituto emplean a profesores que, además de su formación especializada, tienen cualificaciones en pedagogía y terapia especiales. Las aptitudes de estos profesores responden a las necesidades especiales de los alumnos con discapacidades físicas y dificultades específicas de aprendizaje, que no faltan en las escuelas salesianas de Tarnowskie Góry. Los profesores son creativos, mejoran constantemente sus competencias y tienen mucha experiencia en su trabajo.

El programa educativo de las escuelas se deriva de los principios del Sistema Educativo Salesiano y tiene particularmente la fórmula de integración de este trabajo. Al mismo tiempo, el programa define la especificidad de la escuela católica y salesiana, que basa sus actividades educativas en valores cristianos. En particular, se educa a los jóvenes en la aceptación y la formación de sí mismos en base a sus propias capacidades y a las limitaciones de la discapacidad; en la amabilidad y la tolerancia de las concepciones del mundo, la religión y la raza; en vivir y actuar de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia católica; en el patriotismo y la preocupación por el bien común; en la sensibilidad hacia el destino de los demás; en la capacidad de afrontar la preparación para la vida profesional, familiar y personal; en la verdad, la independencia, la responsabilidad; en la comunión con la naturaleza y el uso de sus bienes; en la formación de la cultura personal.

Escuela para Necesidades Especiales con internado



La Escuela de Necesidades Especiales con internado acoge a alumnos discapacitados de toda Polonia. El objetivo de la

escuela y del internado es permitir a los alumnos recibir una educación adecuada a sus capacidades y proporcionarles una atención educativa integral, así como posibilitar su participación en la rehabilitación terapéutica y social y preparar a los alumnos para su participación independiente en la vida social. Esta parte de la obra salesiana en Tarnowskie Góry hace presente de forma especial la dimensión del hogar según los criterios del Sistema Preventivo de Don Bosco y sensibiliza a toda la comunidad sobre los jóvenes más necesitados.

Centro de asistencia a personas con discapacidad

El centro de asistencia para personas con discapacidad es una estructura pública dentro de la obra salesiana que lleva a cabo tareas de rehabilitación social y profesional. Ayuda al desarrollo general mejorando la idoneidad de los adultos para funcionar de la forma más independiente y activa posible en su entorno. Las actividades de rehabilitación se adaptan a las capacidades y habilidades individuales de los participantes. Tienen acceso a talleres terapéuticos adecuadamente equipados, dirigidos por terapeutas e instructores cualificados.

Centro de Rehabilitación

Es una institución creada para ofrecer actividades terapéuticas y de rehabilitación permanentes e integrales a alumnos discapacitados y con necesidades especiales. Se trata de una ventaja indudable del Instituto Salesiano, ya que los jóvenes que necesitan rehabilitación pueden beneficiarse de ella en su lugar de estudio y residencia y en horarios coordinados con las actividades escolares.

Oratorio

El Oratorio es la realización de la idea fundamental de Don Bosco: crear un entorno para los jóvenes que sea hogar, escuela, patio de recreo e iglesia. Ofrece a los alumnos y a los responsables del Centro, así como a los niños y jóvenes de

fuera, la posibilidad de: emplear bien su tiempo libre, desarrollar sus capacidades sociales, artísticas e intelectuales, educarles para ser activos y actuar por el bien de los demás, y darles la oportunidad de profundizar en su vida espiritual. Los jóvenes, sobre todo los escolares, se forman para ser “buenos cristianos y honrados ciudadanos” en la vida adulta; participan en la formación en la comunidad local, pero también a nivel de la Provincia de Breslavia. Prestan un servicio a los jóvenes tanto en la escuela como fuera de ella, por ejemplo, en el verano juvenil.



Hospitalidad

El Centro ofrece un lugar para acoger a huéspedes que desean descansar, renovarse espiritualmente y disfrutar de la belleza de la campiña circundante. De hecho, a lo largo del año el Instituto acoge a diversos grupos, especialmente a los que desean vivir momentos de formación o retiro.

La Colina de las Bienaventuranzas, donde se realiza el sueño de Don Bosco

El corazón de la Obra Salesiana de Tarnowskie Góry es una capilla dedicada a Don Bosco. En el altar hay una estatua del educador turinés que señala la meta a Santo Domingo Savio: el cielo. De hecho, el objetivo de la actividad salesiana en Tarnowskie Góry es la educación mediante la evangelización y la evangelización mediante la educación. Es interesante señalar que el Instituto está situado en una colina. Es, en cierto sentido, la “Colina de las Bienaventuranzas”: aquí Dios bendice verdaderamente a los jóvenes, aquí les enseña el modo de vida según las Bienaventuranzas del Evangelio a través de las manos de los maestros y educadores. En esta colina, cada día, se realiza el sueño de Don Bosco, aunque a veces tenga que realizarse a lo largo de un sendero sembrado de espinas, como él mismo soñó: “Aquí está tu campo, aquí es donde debes

trabajar. Hazte humilde, fuerte y robusto (...). A su debido tiempo lo comprenderás todo”.

don Krystian SUKIENNIK, sdb

El Don Bosco de Nápoles. El oratorio de los mil oficios

El origen de la presencia salesiana en Nápoles se remonta al mismo Don Bosco; Nápoles fue la ciudad más meridional visitada por Don Bosco entre el 29 y el 31 de marzo de 1880. En esta ocasión Don Bosco celebró la Eucaristía en la iglesia de San José de Via Medina, asistido por un pequeño ministrante llamado Peppino Brancati. Pocos años después, el muchacho napolitano fue a Valdocco con Don Bosco y se convirtió en el primer salesiano del sur de Italia; también se le dedicó un hogar de acogida en Torre Annunziata.

En el barrio periférico de Doganella, los hijos de Don Bosco iniciaron sus actividades en 1934, en locales pobres e insuficientes para acoger al gran número de jóvenes que acudían a su alrededor.

Veinte años más tarde, una vez pasada la terrible tormenta de la guerra, en 1954 se pusieron manos a la obra para construir el gran Instituto que existe en la actualidad, edificado con conspicuas aportaciones de benefactores privados y organizaciones.

El 28 de mayo de 1959 fue inaugurado por el Presidente de la República Giovanni Gronchi. En el año del centenario de la muerte de Don Bosco, el 21 de octubre de 1988, el Rector Mayor Don Egidio Viganò inauguró el Centro Social “Don Bosco” en el que el Instituto fue rediseñado según las necesidades de los tiempos y en fidelidad dinámica al

Fundador.

Hoy el Don Bosco de Nápoles, se presenta como una realidad dinámica abierta al territorio que, partiendo del carisma de Don Bosco, responde a las nuevas pobreza educativas presentes en la ciudad.

Nápoles es una ciudad bella y compleja que genera problemas complejos, y es por esta razón que nuestra casa salesiana se ha estructurado de manera articulada, respondiendo sin embargo a un simple criterio unificador: el criterio oratoriano, ¡el Oratorio de los Mil Oficios!

Una casa que acoge

A lo largo de los años, los Salesianos han sabido reinventar la vocación de acogida, pasando de los grandes internados de los años sesenta a la comunidad familiar, estructuras más acogedoras para los niños con proyectos educativos individualizados. ¡En nuestra casa tenemos tres de ellas! La primera es la comunidad familiar “Il Sogno” (El Sueño), gestionada por la APS salesiana “Piccoli Passi grandi sogni” (Pequeños Pasos, Grandes Sueños), fundada en 2007. En sus 15 años de existencia ha acogido a 120 jóvenes, en su mayoría de Nápoles y provincia, tanto del ámbito penal como administrativo. En 2017, Nápoles vivió la emergencia del desembarco de refugiados y los salesianos respondieron: nació la comunidad para menores extranjeros no acompañados “Il Ponte” (El Puente). Son niños que han afrontado viajes interminables entre mil peligros para llegar a Europa. Para la mayoría de ellos, Libia fue la etapa más traumática. Pero eso no es suficiente... en 2018, ante la dramática situación de menores abandonados en las calles, especialmente en la zona de la estación, se creó la comunidad de acogida rápida “La zattera” (La Balsa). Se trata de una sala de urgencias educativas 24 horas, a la que la policía, los trabajadores sociales o los ciudadanos siempre pueden acudir para proporcionarles un techo, una comida, ropa, pero sobre todo la oportunidad de empezar de nuevo. Más de 250 jóvenes de 32 países de todo el mundo han pasado por estas dos comunidades.

Entre las historias de redención y renacimiento de estos jóvenes, me gusta contar la de Mustafá, somalí de 17 años. La policía lo encontró tirado en el suelo en la estación central. Recuerdo la tarde en que llegó a la portería de nuestro centro acompañado por la asistente social, acogido por Pietro y Don Vanni. Parecía aterrorizado, pero sobre todo me di cuenta de que no podía andar; en las cárceles libias le habían roto la cadera. Han pasado tres años desde que Mustafá cursó el tercer grado con nosotros, se operó y ahora camina bastante bien; se ha matriculado en el primer curso de nuestro Centro de Formación Profesional. Cada vez que le veo me acuerdo de aquella tarde en la portería y pienso en los milagros de Don Bosco.

La escuela que inicia la vida

Don Bosco solía decir que mis muchachos tienen “la inteligencia en las manos” y esto se aplica aún más a los muchachos napolitanos. Sin embargo, Nápoles es también la ciudad de Italia con la tasa más alta de abandono escolar. ¿Cómo podemos luchar contra el abandono escolar aprovechando la inteligencia de los chicos y chicas napolitanos? ¡La formación profesional! En 2018 inauguramos un nuevo Centro de Formación Profesional junto con otros socios que comparten esta gran misión educativa: la Fundación San Gennaro, la Fundación Franca y Alberto Riva, IF learn and do, Cooperativa il Millepiedi, Cometa Formazione. Así nació la School of Doing, una escuela innovadora y hermosa que hace del enfoque educativo y de la relación con las empresas su seña de identidad. Con los dos cursos de “operador de sistemas y servicios logísticos” y “operador de reparación de vehículos de motor” damos una respuesta concreta a los jóvenes de la zona.

Junto a estos dos cursos estructurados de tres años, el Oratorio de los Mil Oficios ofrece una pluralidad de talleres en los que practicar, experimentar, aprender un oficio, encontrar el propio mundo en el mundo: el taller de pizzería “Anem e Pizza”, el taller de peluquería “Cap Appost”,

el centro “Le Ali” con la posibilidad que ofrece de cualificarse como cocinero, camarero y sala de bar, la banda Don Bosco que ofrece la oportunidad a los jóvenes de aprender y tocar un instrumento, y muchas otras posibilidades, muchos otros oficios.

Iglesia que evangeliza

Nuestra comunidad salesiana anima la parroquia Don Bosco del barrio de la Amistad. Es una presencia evangelizadora en una zona que ve en nosotros los salesianos un punto de referencia, una presencia constante que acompaña en todas las estaciones de la vida y en todas las situaciones de la vida, dado que nuestra comunidad se ocupa también de la pastoral del Hospital San Juan Bosco.

El momento central de la vida oratoriana es la oración con las buenas noches salesianas, cuando todos los sectores y todos los proyectos se detienen para dedicar unos minutos al diálogo con Dios, con palabras sencillas y cercanas a la vida cotidiana. Así es como los chicos que frecuentan el centro de día, los talleres de educación de calle, los proyectos territoriales con las escuelas, los chicos de la escuela de fútbol y los chicos que entran libremente en el oratorio se reconocen pertenecientes a la misma gran familia salesiana. La “llamada” a la oración de Don Miguel a las 17.30 representa un rito educativo esencial para nuestro trabajo, porque la educación también necesita sus ritos!

Patio para encontrarse como amigos

El patio es el centro geográfico y carismático de nuestra obra. Don Bosco tiene un hermoso y espacioso patio con muchos campos, un gran pórtico, una “plaza” a la medida de un muchacho, la plaza de la alegría. Este espacio es tanto más precioso cuanto que está situado en una parte de la ciudad que no tiene ningún espacio dedicado a los chicos, que a menudo se ven obligados a permanecer en la calle con todos los peligros que ello conlleva. Aún recuerdo una tarde soleada en el patio cuando una madre llegó, casi con lágrimas en los ojos, dejando a sus hijos en el oratorio, diciendo “menos mal que estáis

aquí los salesianos". Unos minutos antes, en una plaza cercana, una niña que paseaba con su abuela había sido alcanzada por una bala. Conscientes de que solos no podemos educar, hemos construido una red con otros organismos de la zona, familia, escuela, servicios sociales, parroquias, asociaciones.

El patio está habitado diariamente por cientos de niños y decenas de educadores que hacen de él un espacio educativo para encontrarse como amigos. El deporte abierto a todos nos permite entonces comprometer a cientos de muchachos y muchachas con sus familias.

A lo largo de estos años me he convencido cada vez más de que Don Bosco, con su estilo educativo y su bondad, tiene mucho que dar a Nápoles, pero también de que Nápoles, con su belleza y su brillo, enriquece a Don Bosco, le hace más simpático, en resumen, ison una pareja ganadora!

Fabio Bellino

Casa Salesiana de Châtillon

Situado en una hermosa zona montañosa a los pies de los Alpes, cerca de Suiza, el [Casa Salesiana de Châtillon](#) tiene una historia especial y exitosa.

En la región del Valle de Aosta, hay un municipio llamado Châtillon (el nombre viene del latín "Castellum") situado entre el monte Zerbion al norte y el monte Barbeston al sur; es el tercer municipio más poblado de la región.

En 1917, durante la Primera Guerra Mundial, se fundó en esta localidad una empresa, *Soie de Châtillon* ("Seda de Châtillon"), que empezó a trabajar en el campo de las tecnofibras con tecnología moderna. La presencia de centrales

hidroeléctricas cercanas que suministraban electricidad condicionó la elección del emplazamiento de la empresa, ya que aún no existían redes eléctricas extensas para transportar la electricidad.

En 1942, la empresa pasó a ser propiedad de la Società Saifta (Società Anonima Italiana per le Fibre Tessili Artificiali S.p.A.).

Tras la Segunda Guerra Mundial, la Sociedad Saifta, que gestionaba la fábrica "Soie" de Châtillon, inicialmente destinada a internado para obreras, recurrió a los Salesianos y puso a su disposición estos edificios para acoger en régimen de internado a los huérfanos de guerra y a los hijos de los empleados de "Soie". Así nació el *Istituto Orfanato Salesiano "Don Bosco" de Châtillon*, nombre que ha permanecido hasta nuestros días, aunque los huérfanos ya no estén allí.

A finales de agosto de 1948, 33 chicos iniciaron un curso de Formación Profesional Industrial en las dos especialidades de Mecánicos-Ajustadores y Carpinteros-Ebanistas: esta última especialidad era muy útil en la zona montañosa y boscosa.

Unos meses más tarde, el 5 de febrero de 1949, se inauguró oficialmente el Orfanato "Don Bosco", destinado a acoger a los jóvenes pobres del Valle de Aosta e iniciarlos en el aprendizaje de una profesión.

Con la introducción de la escolaridad obligatoria en 1965, la Escuela Profesional fue sustituida por la Escuela Media, y la Escuela Técnica por el Instituto Profesional de Industria y Artesanía (IPIA), en las dos especialidades: Mecánicos, Ebanistas y fabricantes de muebles.

A finales de los años setenta, la empresa Saifta entró en crisis, dejó de apoyar económicamente al Orfanato y puso en venta la estructura de la "Soie". La Región Valle de Aosta, en mayo de 1980, dándose cuenta de la importancia y el valor de la obra -que tanto se había desarrollado entretanto- compró toda la estructura educativa y la ofreció para su gestión a los Salesianos.

Las actividades educativas continuaron, desarrollándose en la escuela profesional, fruto de la colaboración de los

Salesianos con las empresas locales.

Desde 1997, el Centro de Formación Profesional (CFP) ofrece cursos para carpinteros, mecánicos y diseñadores gráficos.

En 2004, el CFP ofreció cursos para instaladores eléctricos y también cursos de postgrado.

Desde 2006 hay cursos para instaladores eléctricos, mecánicos, cursos de posgrado y mecánicos de automóviles.

A partir del curso 2010-2011, con la reforma Gelmini, el Instituto Profesional pasó de tener una duración de tres años a cinco.

Actualmente, el Hogar Salesiano, denominado Instituto Salesiano Orfanato "Don Bosco", cuenta con varias áreas educativas

- un Centro de Formación Profesional: un curso trienal de mecánica y carrocería de automóviles; cursos para trabajadores y empresas (cursos diurnos de formación inicial post-diploma y cursos nocturnos de actualización para los empleados), que forman parte de la federación CNOS/FAP Región Valle de Aosta, creada en julio de 2001

- un Instituto Profesional de Industria y Artesanía (IPIA), con dos direcciones: MAT (Mantenimiento-Asistencia Técnica-Mecánica); PIA (Producción-Artesanía Industrial-Made in Italy-Madera);

- una escuela media, secundaria igualitaria, que acoge a chicos y chicas del valle medio-bajo;

- un internado Don Bosco, reservado a los alumnos del IPIA, que acoge, de lunes a viernes, a jóvenes del Piamonte cercano o de los valles.

La preparación de estos jóvenes se confía a una comunidad educativa, cuyos primeros protagonistas son la comunidad salesiana, los profesores laicos, educadores, colaboradores, y también los padres y grupos de la familia salesiana (cooperadores, antiguos alumnos).

Sin embargo, el enfoque educativo no se ha detenido sólo en la preparación humana y profesional para formar ciudadanos

íntegros, sino también para hacer buenos cristianos.

Aunque los espacios de la casa -por ser demasiado pequeños- no permiten realizar actividades de formación cristiana, se encontró una solución para éstas y para celebraciones importantes. Más arriba y a poca distancia de la Casa Salesiana de Châtillon se encuentra la antigua parroquia de San Pedro (atestiguada ya en el siglo XII), que cuenta con una gran iglesia. El acuerdo con la parroquia ha dado muchos frutos, entre ellos la propagación de la devoción a la Virgen de Don Bosco, María Auxiliadora, advocación muy querida por los Salesianos. El fruto de esta devoción se manifestó también en la recuperación de la salud de varias personas (Blanchod Martina, Emma Vuillermoz, Pession Paolina, etc.), atestiguada por los escritos de la época.

El sincero deseo de hacer el bien por parte de todos los que contribuyeron al desarrollo condujo al éxito de esta obra salesiana.

En primer lugar, los empresarios que comprendieron la necesidad e importancia de la educación de los niños en situación de riesgo, y al mismo tiempo promovieron la formación de posibles futuros empleados. No sólo ofrecieron sus instalaciones, sino que también apoyaron económicamente las actividades educativas.

Luego vino la sabiduría de las autoridades locales, que comprendieron la importancia del trabajo realizado durante más de 30 años y se ofrecieron inmediatamente a seguir prestando apoyo a los niños y también a las empresas de la zona, proporcionándoles así trabajadores cualificados.

Por último, pero no menos importante, hay que reconocer la labor realizada por los Salesianos y sus colaboradores de todo tipo, que han hecho todo lo posible para que no se apague la esperanza del futuro: los jóvenes y su formación integral.

Esta profesionalidad en la preparación de los jóvenes, junto con el cuidado de las estructuras logísticas (aulas, laboratorios, gimnasios, patios), el esmerado y constante mantenimiento de los locales, la conexión con el territorio, han propiciado un reconocimiento generalizado que se refleja

también en el hecho de que una calle y una plaza de Châtillon estén dedicadas a San Juan Bosco.

Cuando los hombres buscan sinceramente el bien y se esfuerzan por conseguirlo, Dios da su bendición.

Salesianos en Azerbaiyán, sembradores de esperanza

La historia de un joven que agradece la labor de la única comunidad salesiana de Azerbaiyán, punto de referencia para muchos jóvenes de la capital.

Azerbaiyán (oficialmente República de Azerbaiyán), es un país situado en la región transcaucásica, que limita al este con el mar Caspio, al norte con Rusia, al oeste con Georgia y Armenia y al sur con Irán. Tiene una población de unos 10 millones de habitantes, que hablan la lengua azerbaiyana, perteneciente a la familia de las lenguas túrquicas. Las principales riquezas del país son el petróleo y el gas. Se independizó en 1918 y fue el primer Estado democrático laico de mayoría musulmana. Sin embargo, su independencia sólo duró dos años, ya que en 1920 se incorporó a la recién creada Unión Soviética. Con la caída del Imperio Soviético, recuperó la independencia en 1991. Durante este periodo, la región de Nagorno Karabaj, habitada principalmente por armenios, declaró su independencia con el nombre de República de Artsaj, acontecimiento que dio lugar a varias guerras. Reapareció en la actualidad internacional tras el reciente ataque de Azerbaiyán el 19 de septiembre de 2023, que provocó la supresión de la citada república y el éxodo de casi todos los habitantes armenios de esta región a Armenia.

La presencia de cristianos en esta región se menciona ya en los primeros siglos después de Cristo. En el siglo IV, el rey caucásico Urnayr declaró oficialmente el cristianismo religión del Estado y así permaneció hasta el siglo VIII, cuando, tras una guerra, se impuso el Islam. En la actualidad, la religión mayoritaria es el Islam, de predominio chiíta, y los cristianos de todas las confesiones representan el 2,6% de la población.

La presencia de católicos en el país se remonta a 1882, cuando se fundó una parroquia; en 1915, se construyó una iglesia en la capital, Bakú, demolida por los comunistas soviéticos en 1931, disolviendo la comunidad y arrestando al párroco, que murió un año después en un campo de trabajos forzados.



Tras la caída del comunismo, la comunidad católica de Bakú se reconstituyó en 1997, y después de una visita a Azerbaiyán del Papa San Juan Pablo II en 2002, se obtuvieron terrenos para la construcción de una nueva iglesia, consagrada a la Inmaculada Concepción e inaugurada el 29 de abril de 2007.

La presencia salesiana en Azerbaiyán se abrió en el año jubilar 2000, en la capital Bakú, la ciudad más grande del país, con una población de más de 2 millones de habitantes.

El director de la casa salesiana de Bakú, el padre Martin Bonkáló, nos cuenta que la misión salesiana se encarna en contextos diferentes y siempre nuevos, como respuesta a los retos y necesidades de los jóvenes. Los ecos de Don Bosco se oyen también en Azerbaiyán, en Asia Central, un país de mayoría musulmana, que vivió el régimen soviético en el siglo pasado.

En esta casa viven y trabajan siete salesianos, entre ellos cinco sacerdotes y dos coadjutores, pertenecientes a la Inspectoría de Eslovaquia (SLK), que se ocupan de la parroquia de Santa María y del Centro Educativo "Maryam". Se trata de

una obra para el desarrollo integral de los jóvenes: evangelización, catequesis, educación y ayuda social. En todo el país, los católicos son un pequeño rebaño que profesa su fe con valentía y esperanza. La obra de los Salesianos se basa, por tanto, en testimoniar el amor de Dios de diversas formas. Las relaciones con la gente son abiertas, claras y amistosas: esto favorece el florecimiento de la acción educativa.



Los jóvenes son como cualquier otro joven del mundo, con sus miedos y sus talentos. Su mayor reto es recibir una buena educación para ganarse la vida. Los jóvenes buscan un ambiente educativo y personas capaces a nivel profesional y humano, que sepan comunicar el camino a seguir para buscar el sentido de la vida.

Los Salesianos se comprometen a mirar hacia el futuro, a enriquecer su presencia en el país, a hacerla más internacional, y a permanecer fieles al carisma transmitido por Don Bosco, con alegría y entusiasmo.



Shamil, antiguo alumno del centro salesiano de Bakú, cuenta: “Entré en contacto con el centro Maryam en 2012 y ese encuentro resultó fundamental para el resto de mi vida. En aquel momento, había hecho el servicio militar y estaba terminando mis estudios en una escuela de informática. Necesitaba crecer profesionalmente, ipero al mismo tiempo necesitaba urgentemente amigos en el mundo real! Llegué a Bakú procedente de la provincia y me encontré por la calle con un amigo que me habló del Centro Maryam. Así que fuimos juntas a visitarlo y a partir de ahí empezó un hermoso capítulo de mi vida. Desde el primer día, me encontré en un mundo diferente, no es fácil de explicar, digo en mi corazón que es una isla. Se convirtió para mí en una isla de humanidad, en el mundo

moderno a menudo interesado en utilizar a las personas y no preocuparse realmente por ellas.

Sin darme cuenta, el programa del centro juvenil había empezado y yo formaba parte de un equipo. Alguien jugaba al voleibol, otro al ping-pong, un grupo de chicos tocaba la guitarra... Más tarde, nos sentamos en el refectorio y cada uno tuvo la oportunidad de compartir unas palabras para expresar su opinión sobre el día transcurrido, sus impresiones o sus nuevas ideas. Yo era un tipo más bien tímido, pero me puse alegremente a hablar de los acontecimientos del día y de temas generales sin ninguna dificultad ni freno. Entre los muchos cursos del centro, decidí empezar por el de gráficos en Photoshop y el de lengua inglesa. Cuando tuve que dejar mi trabajo por motivos de salud, también me quedé sin techo. La solución fue trabajar en el centro como vigilante, con ciertas obligaciones y responsabilidades. Estuve un mes a prueba y me alegro de no haber defraudado a nadie y de haber encontrado un nuevo hogar. Cuando el padre Stefan empezó a desarrollar el proyecto de red informática de la Academia Cisco en el centro, en 2014, comenzó mi trayectoria profesional como ingeniero de redes. Durante el mismo periodo, pude aprender tres oficios domésticos: soldadura, electricidad y fontanería. En 2016, me convertí en instructor oficial de Cisco y ya llevo seis años trabajando como ingeniero de redes. Este trabajo nos ha permitido a mí y a mi familia recuperarnos tras años de vida muy precaria. Además de mi trabajo, doy cursos sobre redes informáticas, me hice animador y ayudo a organizar campamentos de verano para niños. Sólo puedo estar agradecido a Don Bosco por todo lo que me ha dado en la vida".

Hay muchas historias de jóvenes como Shamil, que han conseguido dar un giro a sus vidas gracias a la labor de los Salesianos en Bakú, y esperamos que esta labor prospere y siga siendo fructífera.

Alexandre Planas Saurì, el mártir sordo (2/2)

[\(continuación del artículo anterior\)](#)

El Salesiano

Está cerca de los enfermos, de los niños. El Oratorio, que los salesianos habían fundado al principio de la casa, terminó con su partida en 1903. Pero la parroquia de Sant Vicenç recogió la antorcha a través de un joven, Joan Juncadella, catequista nato, y el *Sordo*, su gran ayudante. Entre ellos nació una amistad muy fuerte y una colaboración permanente, que sólo terminó con la tragedia de 1936. Alexandre se ocupaba de la limpieza y el orden del lugar, pero pronto se reveló como un verdadero animador de los juegos y excursiones que se organizaban. Y si era necesario, no dudaba en poner a disposición el dinero que ahorraba.

Llevaba el corazón salesiano dentro. La sordera no le permitió profesar como salesiano, cosa que sin duda deseaba. Sin embargo, parece que emitió votos privados, que hizo con el permiso del entonces inspector, el P. Filippo Rinaldi, según el testimonio de uno de los directores de la casa, el P. Crescenzi.

Demostró su identificación con la causa salesiana de mil maneras, pero de forma particularmente significativa ocupándose personalmente de la casa durante casi 30 años y defendiéndola en la difícil situación del verano y otoño de 1936.

“Parecía el padre de cada uno de nosotros. Cuando, en 1935,

tres niños se ahogaron en el río, “el dolor de aquel hombre fue como el de perder tres hijos a la vez”. Sabemos que los salesianos no le consideraban un empleado, sino uno más de la familia, o un cooperador. Hoy quizá podríamos decir un laico consagrado al estilo de los Voluntarios con Don Bosco. “Un salesiano de gran talla espiritual”.

Abrazado a la Cruz, verdadero testigo de fe y reconciliación

En el otoño de 1931, los salesianos regresaron a Sant Vicenç dels Horts. Los disturbios que condujeron a la caída de la monarquía española afectaron a la casa de El Campello (Alicante), donde se encontraba entonces el Aspirantado. Por ello, se tomó la decisión de trasladarlo a Sant Vicenç. La casa, aunque relativamente ruínosa, estaba lista. Y pudo ampliarse con la compra de una torre adyacente. Aquí transcurrió la vida de los aspirantes, cuyo testimonio sobre el *Sordo* ha permitido trazar el retrato del hombre, del artista, del creyente y del salesiano al que nos hemos referido.



Cristo clavado en la cruz, en el patio de la casa, por Alexandre



La Deposición en manos de María, en el patio de la casa, por Alexandre



El Santo Sepulcro, en el patio de la casa, por Alexandre

No es el momento de referirnos a la crítica situación de los años 1931-1936 en España. A pesar de todo, la vida en el Aspirantado de Sant Vicenç transcurrió con toda normalidad. El motor de la vida cotidiana era la conciencia vocacional de los jóvenes, que siempre les empujaba a mirar hacia adelante con la esperanza de vincularse definitivamente

a Don Bosco en una fecha no muy lejana.

Hasta que llegó la revolución, el 18 de julio de 1936. Ese mismo día salesianos y jóvenes hicieron su excursión de peregrinación al Tibidabo. Cuando regresaron por la tarde, las cosas estaban cambiando. En pocos días, la casa parroquial del pueblo fue incendiada, el seminario salesiano fue incautado, un clima de intolerancia religiosa se había extendido por todas partes, el párroco y el vicario fueron detenidos y asesinados, las fuerzas del orden no pudieron o no supieron hacer frente a los disturbios. En Sant Vicenç tomó el poder el "Comité Antifascista", claramente anticristiano.

Aunque al principio se respetó la vida de los educadores por la atención a los niños que albergaba la casa, sin embargo, tuvieron que asistir a la destrucción y quema de todos los objetos religiosos, en particular los tres monumentos erigidos por el Sordo. *"Cómo sufrió"* viéndose obligado a colaborar en la destrucción de lo que era expresión de su profunda espiritualidad y presenciando la expulsión de los sacerdotes.

En aquellos días, el *Sordo* tomó clara conciencia del nuevo papel que la revolución le obligaba a asumir: sin dejar de ser el principal enlace de la comunidad con el exterior (siempre se había movido libremente como mandadero y en todo tipo de necesidades), tenía que custodiar la propiedad como antes y, sobre todo, proteger a los seminaristas. *"En realidad, era él quien representaba a los salesianos y actuaba como nuestro padre"*. En pocos días, de hecho, sólo quedaban los coadjutores y un grupo cada vez más reducido de aspirantes.

La expulsión definitiva de ambos se produjo el 12 de noviembre. En Sant Vicenç sólo quedó el señor Alexandre. De sus últimos días de vida sólo tenemos tres hechos ciertos: dos de los coadjutores expulsados volvieron al pueblo el día 16 para convencerle de que buscara un lugar más seguro fuera del pueblo, a lo que Alexandre se negó. No podía abandonar la casa que había custodiado durante tantos años, ni podía mantener el espíritu salesiano incluso en medio de aquellas difíciles

circunstancias. Uno de ellos, Eliseo García, no queriendo dejarle solo, se quedó con él. Ambos fueron detenidos la noche del 18 al 19. Pocos días después, al ver que Eliseo no había regresado a Sarriá, otro salesiano coadjutor y un seminarista fueron a Sant Vicenç para tener noticias de ellos. *“¿No saben lo que ha pasado?”*, les dijo una amiga que conocían y que regentaba un bar. *“Nos contó en pocas palabras la desaparición de Sordo y Eliseo”*.

¿Cómo pasó esta última semana? Conociendo como se conoce la trayectoria vital del Sordo, siempre fiel a sus principios y a su forma de hacer las cosas, no es difícil imaginárselo: ayudando a los demás, sin ocultar su fe y su caridad, con la certeza de que hacía el bien, contemplando el misterio de la pasión y muerte de Cristo, real y presente en la vida de los perseguidos, desaparecidos y asesinados... Tal vez con la esperanza de poder ser el guardián no sólo de los bienes de los salesianos, sino de tantas personas que sufrían. Del crucifijo, como hemos recordado, no quiso despojarse ni siquiera durante los meses de persecución religiosa que culminaron en su martirio. Con esta fe, con esta esperanza, con este inmenso amor oiría del Señor de la gloria: *“Muy bien, siervo bueno y fiel. Has sido fiel en lo poco; te confiaré mucho más. Entra en el gozo de tu Señor”*. (Mt 25,21)

El Evangelio del Sordo

Llegados a este punto, cualquier espíritu, por insensible que sea, sólo puede callar y tratar de recoger, en la medida de sus posibilidades, el precioso legado espiritual que Alexandre dejó a la Familia Salesiana, su familia adoptiva. ¿Podemos decir algo sobre “su evangelio”, es decir, sobre la Buena Noticia que Él hizo suya y nos sigue proponiendo con su vida y su muerte?

Alexandre es como el *“sordo que apenas puede hablar”* de Mc 7,32. La súplica de sus padres a Jesús para que lo curara habría sido continua. Como a él, Jesús lo llevó a un lugar solitario, lejos de los suyos, y le dijo: *“¡Effata!”*. El milagro no consistió en la curación del oído físico, sino del

oído espiritual. Me parece que la aceptación de su situación con espíritu de fe fue una de las experiencias fundantes de su vida creyente que le llevó a proclamar, como el sordo del Evangelio, a los cuatro vientos: *"Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos"* (Mc 7,37).

Y desde aquí podemos contemplar en la vida del Sordo *"el tesoro escondido del Reino"* (Mt 13,44); *"la levadura que hace fermentar toda la masa"* (Mt 13,33); al mismo Jesús *"que acoge a los enfermos"* y *"bendice a los niños"*; a Jesús que reza al Padre horas y horas y nos enseña el Padrenuestro (dar gloria al Padre, desear el Reino, hacer su voluntad, confiar en el pan de cada día, perdonar, liberar del mal. ...) (Mt 7,9-13); *"el administrador de la casa que saca de su bolsa cosas nuevas y cosas viejas como mejor le parece"* (Mt 13,52); *"el Buen Samaritano que se apiada del hombre apaleado, se acerca a él, venda sus heridas y se encarga de su curación"* (Lc 10,33-35); *"el Buen Pastor, guardián del redil, que entra por la puerta, ama a las ovejas, hasta dar la vida por ellas"* (Jn 10,7-11)... En una palabra, *un icono vivo de las Bienaventuranzas, de todas ellas, en la vida cotidiana* (Mt 5,3-12).

Pero, aún más, podemos acercarnos a Alexandre y contemplar con él el Misterio de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Un misterio que se desarrolla en su vida desde el nacimiento hasta la muerte. Un misterio que le fortalece en la fe, alimenta su esperanza y le llena de amor, con el que dar gloria a Dios, hecho todo a todos, con los niños y jóvenes de la casa salesiana, y con los aldeanos de Sant Vicenç, especialmente los más pobres, incluidos los que le quitaron la vida: *"Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen"* (Lc 23,34). Haz de mí, Señor, un testigo de fe y de reconciliación. Puedan también ellos, un día, oír de tus labios: *"Hoy estarás conmigo en el Paraíso"* (Lc 23,43).

Beato Alexandre Planas Saurí, laico, mártir salesiano, testigo de la fe y de la reconciliación, semilla fecunda de la civilización del Amor para el mundo de hoy, intercede por nosotros.

Alexandre Planas Saurì, el mártir sordo (1/2)

Alexandre Planas Sauri, nacido en Mataró (Barcelona) el 31 de diciembre de 1878, fue colaborador laico de los salesianos hasta su gloriosa muerte como mártir en Garraf (Barcelona) el 19 de noviembre de 1936. Su beatificación tuvo lugar junto con otros salesianos y miembros de la familia salesiana, el 11 de marzo de 2001, por el Papa San Juan Pablo II.

En el elenco de mártires españoles beatificados por el Papa Juan Pablo II el 11 de marzo de 2001, figura el laico Alexandre PLANAS SAURÌ. Su nombre pertenece a los mártires salesianos de la Provincia Tarraconense, subgrupo de Barcelona. Los testimonios sobre su vida utilizan también la palabra “de la familia” o “cooperador”, pero todos lo definen como “un auténtico salesiano”. En el pueblo de Sant Vicenç dels Horts, donde vivió 35 años, le conocían por el apodo de ‘El Sord, ‘*El Sord dels Frares*’ (El Sordo de los hermanos). Y esta es la expresión que aparece en la hermosa placa de la iglesia parroquial, colocada en un lateral del respaldo, en el lugar exacto donde Alexandre se encontraba cuando iba a rezar.

Su vida se truncó la noche del 18 al 19 de noviembre de 1936, junto con la de un coadjutor salesiano, Eliseo García, que se quedó con él para no dejarlo solo, ya que Alexandre no quería abandonar el pueblo y buscar un lugar más seguro. A las pocas horas ambos fueron detenidos, condenados por el comité anarquista del municipio y conducidos a orillas del Garraf, en el Mediterráneo, donde fueron fusilados. Sus cuerpos no fueron recuperados. Alexandre tenía

58 años.

Esta es una nota que podría haber aparecido en la página de sucesos de cualquier periódico y haber caído en el más absoluto olvido. Pero no fue así. La Iglesia los proclamó beatos. Para la Familia Salesiana fueron y serán siempre “signos de fe y reconciliación”. En estas páginas se hará referencia al Sr. Alexandre. ¿Quién era este hombre al que la gente apodaba “*el Sord dels frares*”?

Las circunstancias de su vida

Alexandre Planas Saurí nació en Mataró (provincia de Barcelona) en 1878, seis años antes de que el tren que llevaba a Don Bosco a Barcelona (para visitar y reunirse con los salesianos y los jóvenes de la casa de Sarriá), se detuviera en la estación de esta ciudad, para recoger a la señora Dorotea de Chopitea y los Martí Codolar que querían acompañarle en la última etapa del viaje a Barcelona.

Se sabe muy poco de su infancia y adolescencia. Fue bautizado en la parroquia más popular de la ciudad, San José y San Juan. Fue, sin duda, un niño asiduo a las celebraciones dominicales, actividades y fiestas parroquiales. A juzgar por la trayectoria de su vida posterior, fue un joven que supo desarrollar una sólida vida espiritual.

Alexandre tenía una importante deficiencia física: era totalmente sordo y tenía un cuerpo desgarrado (de baja estatura y cuerpo encorvado). Se desconoce la circunstancia que le llevó a Sant Vicenç dels Horts, localidad situada a unos 50 km de su pueblo natal. Lo cierto es que en 1900 se encontraba entre los salesianos del pequeño pueblo de Sant Vicenç como empleado en las actividades cotidianas de la casa salesiana: jardinería, limpieza, labores del campo, recados... Un joven ingenioso y trabajador. Y, sobre todo, “*bueno y muy piadoso*”.

La casa de Sant Vicenç dels Horts fue comprada por el padre Felipe Rinaldi, antiguo inspector de España, en 1895, para albergar el noviciado y los estudios de filosofía que se realizarían más tarde. Fue el primer centro de formación

salesiana en España. Alexandre llegó allí en 1900 como empleado, ganándose inmediatamente la estima de todos. Se sintió muy a gusto, plenamente integrado en el espíritu y la misión de aquella casa.

Al final del curso 1902-1903, la casa experimentó un importante cambio de rumbo. El Rector Mayor, P. Miguel Rúa, había creado las tres provincias de España. Las de Madrid y Sevilla decidieron organizar la formación en sus respectivas provincias. La de Barcelona también trasladó el noviciado y la filosofía a Girona. La casa de Sant Vicenç dels Horts quedó prácticamente vacía en pocos meses, habitada únicamente por el Sr. Alexandre.

Desde ese año hasta 1931 (¡28 años!), se convirtió en el guardián de aquella casa. Pero no sólo de la propiedad, sino sobre todo de las tradiciones salesianas que en pocos años se habían arraigado fuertemente en la población. Presencia y obra benévola, viviendo como un anacoreta, pero en modo alguno ajeno a los amigos de la casa que le protegían, a los enfermos del pueblo que visitaba, a la vida parroquial que frecuentaba, a los feligreses que edificaba con el ejemplo de su piedad, y a los niños de la catequesis parroquial y del oratorio festivo que animaba junto con un joven del pueblo, Joan Juncadella, con quien trabó una fuerte amistad. Distante y cercano a la vez, con no poca influencia en la gente. Un personaje singular. El referente del espíritu salesiano en el pueblo. *“El sord dels frares”*.

El hombre

Alexandre, minusválido y sordo, pero que entendía a sus interlocutores gracias a su mirada penetrante, al movimiento de sus labios, respondía siempre con lucidez, aunque en voz baja. Un hombre de corazón bueno y luminoso: “Un tesoro metido en una fea vasija de barro, pero nosotros, los niños, pudimos percibir perfectamente su dignidad humana”.

Vestía pobremente, siempre con su bolso colgado al hombro, a veces acompañado de un perro. Los salesianos le

dejaban quedarse en casa. Podía vivir de lo que producía el huerto y de la ayuda que recibía de algunas personas. Su pobreza era ejemplar, más que evangélica. Y si le sobraba algo, lo daba a los pobres. En medio de este tipo de vida, desempeñaba con absoluta fidelidad la tarea de cuidador de la casa.

Junto al hombre fiel y responsable, aparece el hombre bueno, humilde, abnegado, de una amabilidad invencible, aunque firme. *"No permitía que se hablara mal de nadie"*. A esto se unía la dulzura de su corazón. *"El consolador de todas las familias"*. Un hombre de corazón transparente, de recta intención. Un hombre que se hacía querer y respetar. El pueblo estaba con él.



El artista

Alexandre también tenía alma de artista. De artista y de místico. Aislado del ruido exterior, vivía absorto en una constante contemplación mística. Y supo plasmar en la materia los sentimientos más íntimos de su experiencia religiosa, que casi siempre giraba en torno a la pasión de Jesucristo.

En el patio de la casa, creó tres monumentos claramente visibles: Cristo clavado en la cruz, la deposición en manos de María y el santo sepulcro. De los tres, la cruz presidía el patio. Los pasajeros del tren que pasaba por delante de la granja podían verla perfectamente. Por otra parte, instaló un pequeño taller en una de las dependencias de la casa donde realizaba los encargos que recibía o pequeñas imágenes con las que satisfacía los gustos de la piedad popular y las distribuía gratuitamente entre sus vecinos.

El creyente

Pero lo que dominaba su personalidad era su fe cristiana. La profesaba en lo más profundo de su ser y la

manifestaba con toda claridad, a veces incluso con ostentación, profesándola en público. *"Un verdadero santo", un "hombre de Dios", decía la gente. "Cuando llegábamos a la capilla por la mañana o por la tarde, siempre, indefectiblemente, encontrábamos a Alexandre rezando, de rodillas, haciendo sus prácticas piadosas". "Su piedad era muy profunda".* Un hombre totalmente abierto a la voz del Espíritu, con la sensibilidad que poseen los santos. Lo más admirable de este hombre era su sed y su hambre de Dios, *"siempre buscando más espiritualidad"*.

La fe de Alexandre estaba ante todo abierta al misterio de Dios, ante cuya grandeza caía de rodillas en profunda adoración: *"Inclinado con el cuerpo, los ojos bajos, lleno de vida interior... colocado a un lado de la iglesia, con la cabeza inclinada, arrodillado, absorto en el misterio de Dios, plenamente inmerso en la meditación del santo placer, daba rienda suelta a sus afectos y emociones..."*.

"Pasaba horas ante el sagrario, arrodillado, con el cuerpo inclinado casi horizontalmente hacia el suelo, después de la comunión". De la contemplación de Dios y de su grandeza salvadora, Alexandre sacaba una gran confianza en la Divina Providencia, pero también una aversión radical a la blasfemia contra la gloria de Dios y su santo nombre. No podía tolerar la blasfemia. *"Al percibir una blasfemia, o bien se ponía tenso mirando intensamente a la persona que la había proferido, o bien susurraba con compasión, para que la persona pudiera oír: 'Nuestra Señora llora, Nuestro Señor llora'"*.

Su fe se expresaba en las devociones tradicionales de la Eucaristía, como hemos visto, y del rosario mariano. Pero donde su impulso religioso encontró el cauce más adecuado a sus necesidades fue, sin duda, en la meditación de la pasión de Cristo. *"Del Sordo, recuerdo la impresión que nos causó oírle hablar de la Pasión de Cristo"*.

Llevaba el misterio de la cruz en su carne y en su alma. En su honor había erigido los monumentos de la cruz, la deposición y la sepultura de Cristo. Todos los relatos

mencionan también el crucifijo de hierro que llevaba colgado del pecho y cuya cadena estaba incrustada en su piel. Y siempre dormía con un gran crucifijo a su lado. No quiso quitarse el crucifijo ni siquiera durante los meses de persecución religiosa que culminaron en su martirio. *“¿Hago el mal? – decía- y si me matan, mejor, que ya tengo el cielo abierto”*.

Todos los días hacía el ejercicio del Vía Crucis: *“Cuando subía a la sala de estudio, el señor Planas entraba en la capilla, y cuando bajábamos al cabo de una hora, estaba terminando el Vía Crucis, que hacía totalmente inclinado, hasta que la cabeza tocaba el suelo”*.

A partir de esta experiencia del vía crucis, a la que se sumó su profunda devoción al Sagrado Corazón, la espiritualidad del Sordo se proyectó hacia el ascetismo y la solidaridad. Vivió como un penitente, en pobreza evangélica y espíritu de mortificación. Dormía sobre tablas, sin colchón ni almohada, teniendo a su lado una calavera que le recordaba la muerte y *“algunos instrumentos de penitencia”*. Esto no lo aprendió de los salesianos. Lo había aprendido antes y lo explicaba recordando la espiritualidad del padre jesuita san Alfonso Rodríguez, cuyo manual solía leer en la casa del noviciado y que a veces meditaba durante aquellos años.

Pero su amor a la cruz le llevaba también a la solidaridad. Su austeridad era impresionante. Vestía como los pobres y comía frugalmente. Daba todo lo que podía dar: no dinero, porque no tenía, sino siempre su ayuda fraterna: *“Cuando había que hacer algo por alguien, lo dejaba todo e iba donde se le necesitaba”*. Los más beneficiados eran los niños de la catequesis y los enfermos. *“Nunca faltaba a la cabecera de un enfermo grave: velaba por él mientras la familia descansaba. Y si no había nadie en la familia que pudiera preparar al difunto, él estaba dispuesto a este servicio. Favorecidos eran los enfermos pobres, a los que, si podía, ayudaba con las limosnas que recogía o con el fruto de su trabajo”*.

[\(continuación\)](#)

don Joan Lluís Playà, sdb

Casa Salesiana Tibidabo

Situada en la cima más alto de la sierra de Collserola que ofrece una hermosa vista de Barcelona, la Casa Salesiana Tibidabo tiene una historia especial, vinculada a la visita de Don Bosco a España en 1886.

El nombre de la colina, “Tibidabo”, deriva del latín “Tibidabo”, que significa “te daré”, y se deriva de unos versículos de la Sagrada Escritura: “... et dixit illi haec tibi omnia dabo si cadens adoraveris me”, ‘... y le dijo: Todo esto te daré si te arrojas a mis pies y me adoras” (Mateo 4, 9). Esta frase la pronuncia el tentador a Jesús desde una gran altura, mostrándole los reinos de la tierra, intentando tentarlo con las riquezas de este mundo.

El antiguo nombre de la colina de Barcelona era Puig de l'Àliga (Colina del Águila). El nuevo nombre “Tibidabo”, al igual que otros nombres bíblicos (Valle de Hebrón, Monte Carmelo, etc.), se lo dieron algunos religiosos que vivían en la zona. La elección de este nuevo nombre se debió a la majestuosa vista que ofrece sobre la ciudad de Barcelona, desde una altura que da la sensación de dominarlo todo.

Durante su viaje a España, la tarde del 5 de mayo de 1886, Don Bosco se dirigió a la basílica de Nuestra Señora de la Misericordia, patrona de la ciudad de Barcelona, para agradecerle los favores recibidos durante su visita a la ciudad y por la obra salesiana que había iniciado en Sarrià. Allí, unos señores de las Conferencias de San Vicente de Paúl

se acercaron a él, le cedieron la propiedad de un terreno en lo alto del Tibidabo y le pidieron que construyera allí un santuario al Sagrado Corazón de Jesús. Le pedían este favor “para mantener firme e indestructible la religión que usted nos ha predicado con tanto celo y ejemplo y que es la herencia de nuestros padres”.

La reacción de Don Bosco fue espontánea: “Estoy desconcertado por esta nueva e inesperada prueba de vuestra religiosidad y piedad. Gracias por esto; pero sabed que, en este momento, sois un instrumento de la divina Providencia. Cuando salía de Turín para venir a España, pensé: ahora que la iglesia del Sagrado Corazón de Roma está casi terminada, debemos estudiar cómo promover cada vez más la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Y una voz interior me aseguró que encontraría los medios para realizar mi deseo. Esta voz me repetía: Tibidabo, tibidabo (te daré, te daré). Sí, señores, ustedes son los instrumentos de la Divina Providencia. Con vuestra ayuda, pronto se construirá en esta montaña un santuario dedicado al Sagrado Corazón de Jesús; allí todos tendrán el consuelo de acercarse a los santos sacramentos, y vuestra caridad y vuestra fe, de las que me habéis dado tantas y tan bellas pruebas, serán siempre recordadas” ([MB XVIII,114](#)).

El 3 de julio del mismo año, 1886, la ya Venerable Dorotea de Chopitea, promotora de la obra salesiana en Barcelona y facilitadora de la visita de Don Bosco a la ciudad, financió la construcción de una pequeña capilla dedicada al Sagrado Corazón en la misma colina.

El proyecto de construcción del templo sufrió importantes retrasos, debido principalmente a la aparición de un nuevo proyecto para construir un observatorio astronómico en la cima del Tibidabo, que finalmente se levantó en una colina cercana (Observatorio Fabra).

En 1902 se colocó la primera piedra de la iglesia y en 1911 se inauguró la cripta del actual santuario del Tibidabo en

presencia del entonces rector mayor, el padre Paolo Albera. Pocos días después de la inauguración, ésta recibió el nombre de “Templo Expiatorio y Nacional del Sagrado Corazón de Jesús”, de acuerdo con una decisión tomada en el XXII Congreso Eucarístico Internacional, celebrado en Madrid a finales de junio de 1911. Las obras se completaron en 1961 con la erección de la estatua del Sagrado Corazón de Jesús, setenta y cinco años después de la visita de Juan Bosco a Barcelona. El 29 de octubre de 1961, la iglesia recibió el título de basílica menor, concedido por el Papa Juan XXIII.

Hoy en día, el templo sigue atrayendo a un gran número de peregrinos y visitantes de todo el mundo. Acoge cordialmente a todos los que se acercan a la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús, por cualquier motivo, dándoles la oportunidad de recibir el mensaje del Evangelio y de acercarse a los sacramentos, especialmente a la Eucaristía y la Reconciliación. Es al mismo tiempo una parroquia confiada a los Salesianos, aunque cuenta con pocos feligreses permanentes.

Para quienes acuden con la intención de pasar un momento en oración, también pone a su disposición los materiales que ofrece la Red Mundial de Oración del Papa, de la que el Templo es miembro.

La adoración al Santísimo Sacramento continúa durante el día y se fomenta la práctica de la adoración nocturna.

Y a quienes deseen hacer un retiro, se les proporciona alojamiento y comida dentro de la estructura salesiana.

Una obra dedicada al Sagrado Corazón de Jesús querida por la Providencia a través de San Juan Bosco, que continúa su misión a través de la historia.

don Joan Codina i Giol, sdb

Director Tibibabo

Galería de fotos de la Casa Salesiana del Tibidabo

1 / 6



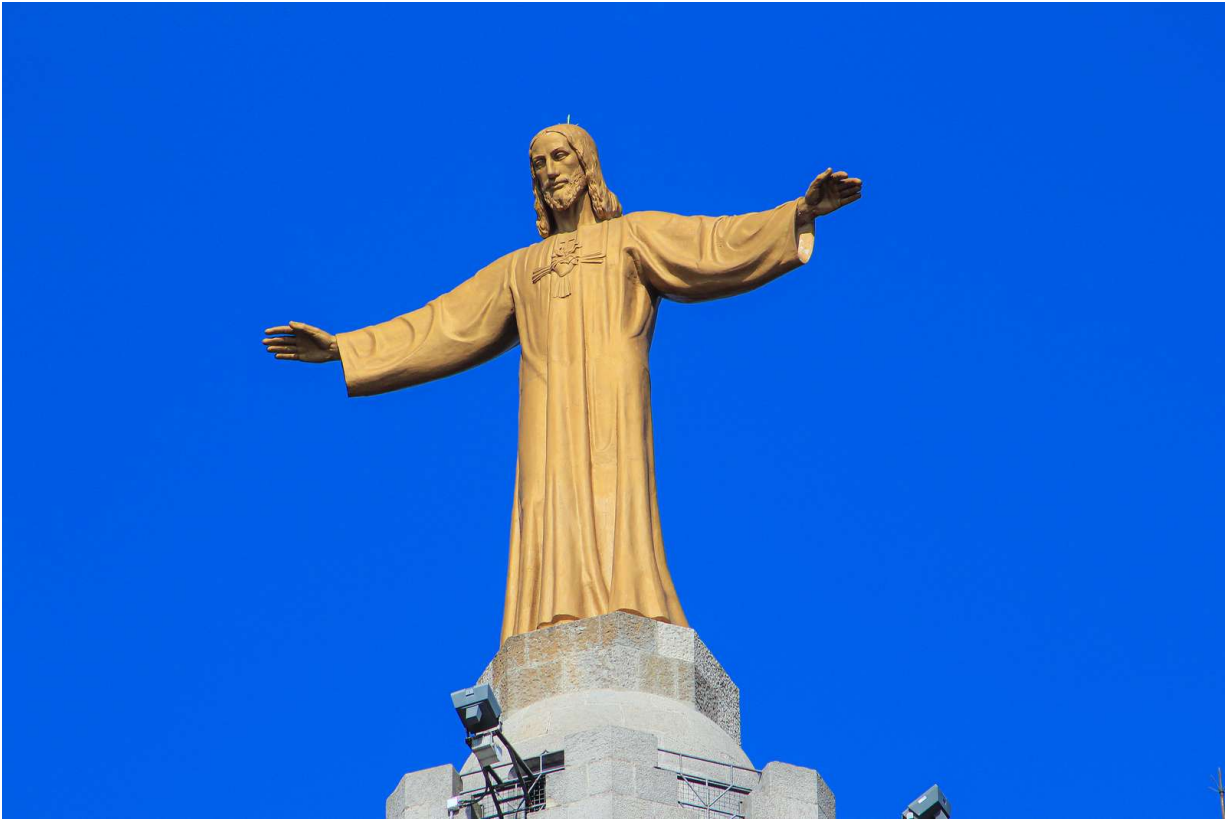
2 / 6



3 / 6



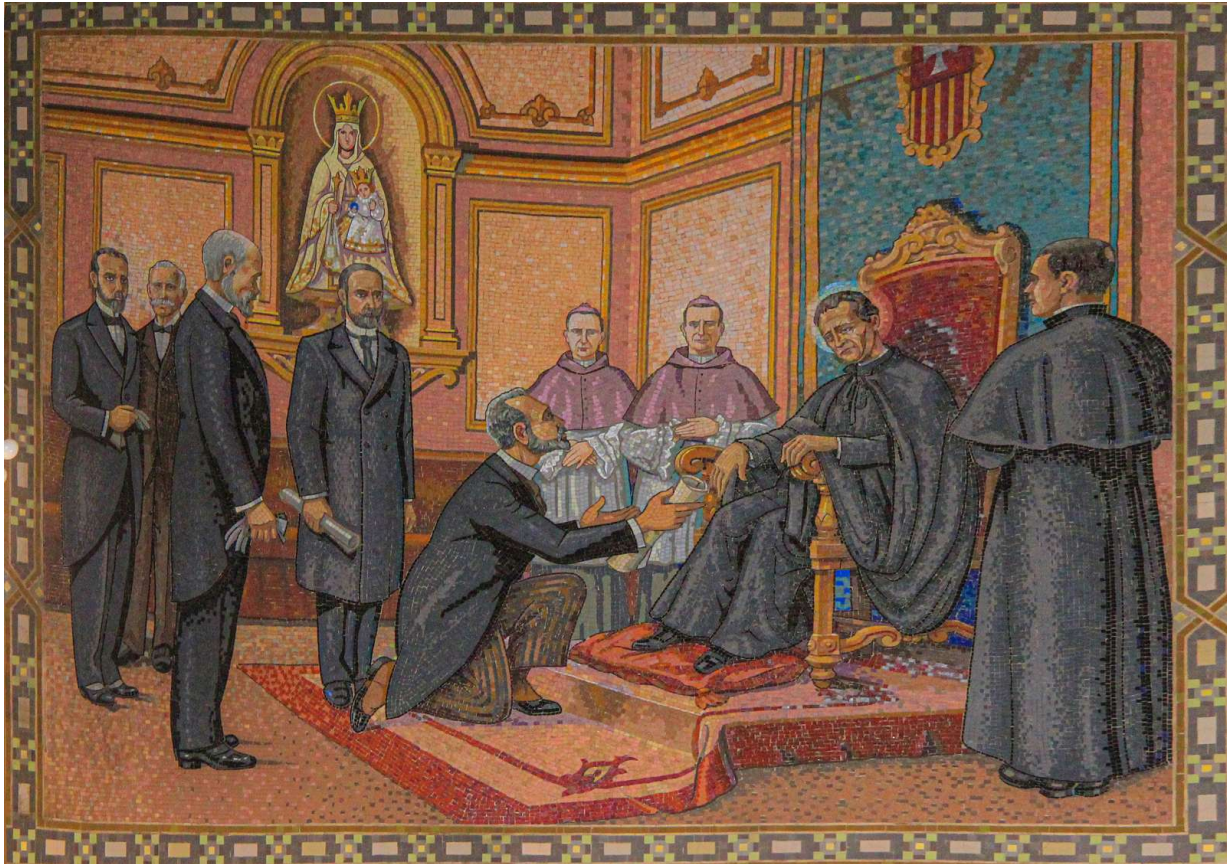
4 / 6



5 / 6



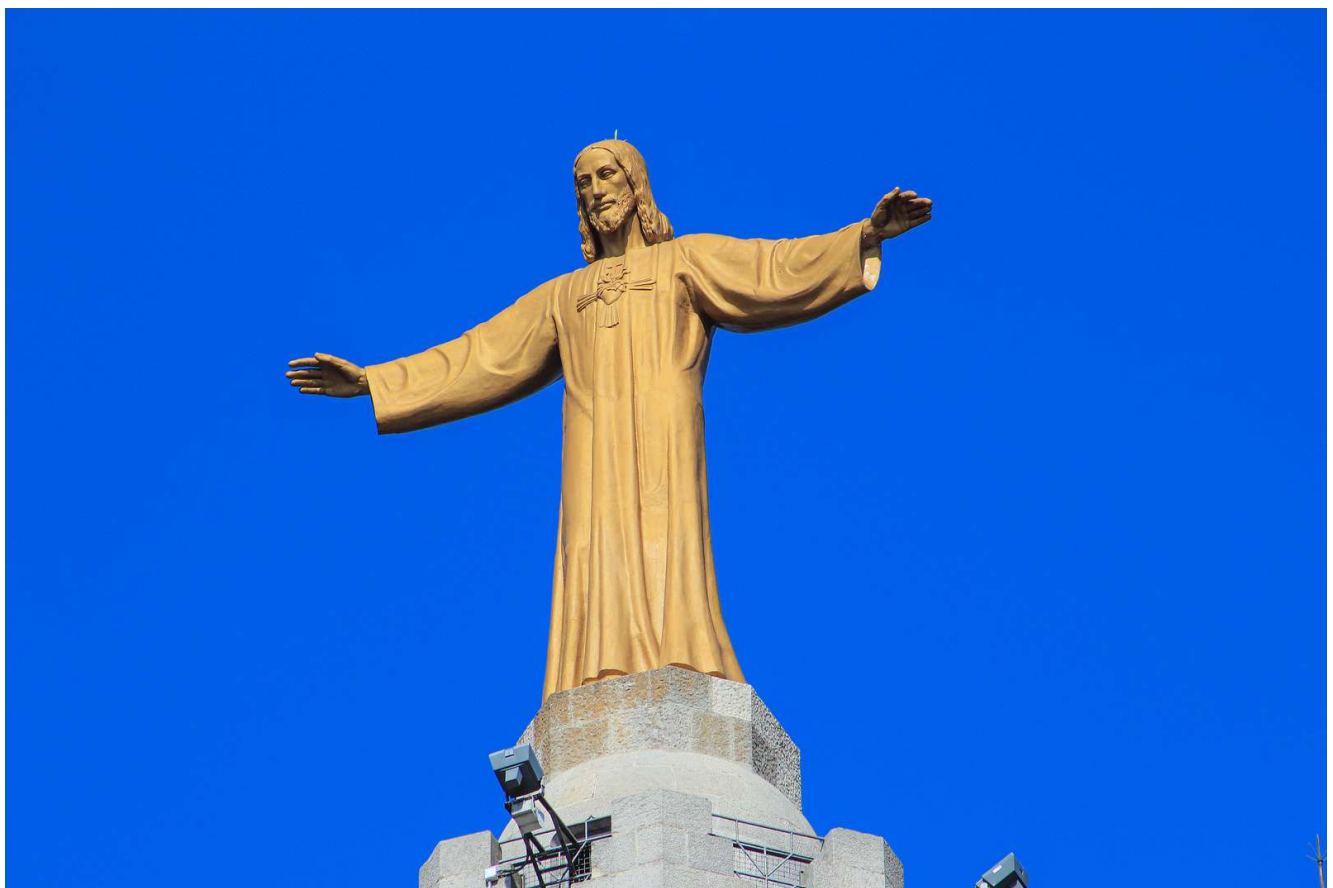
6 / 6

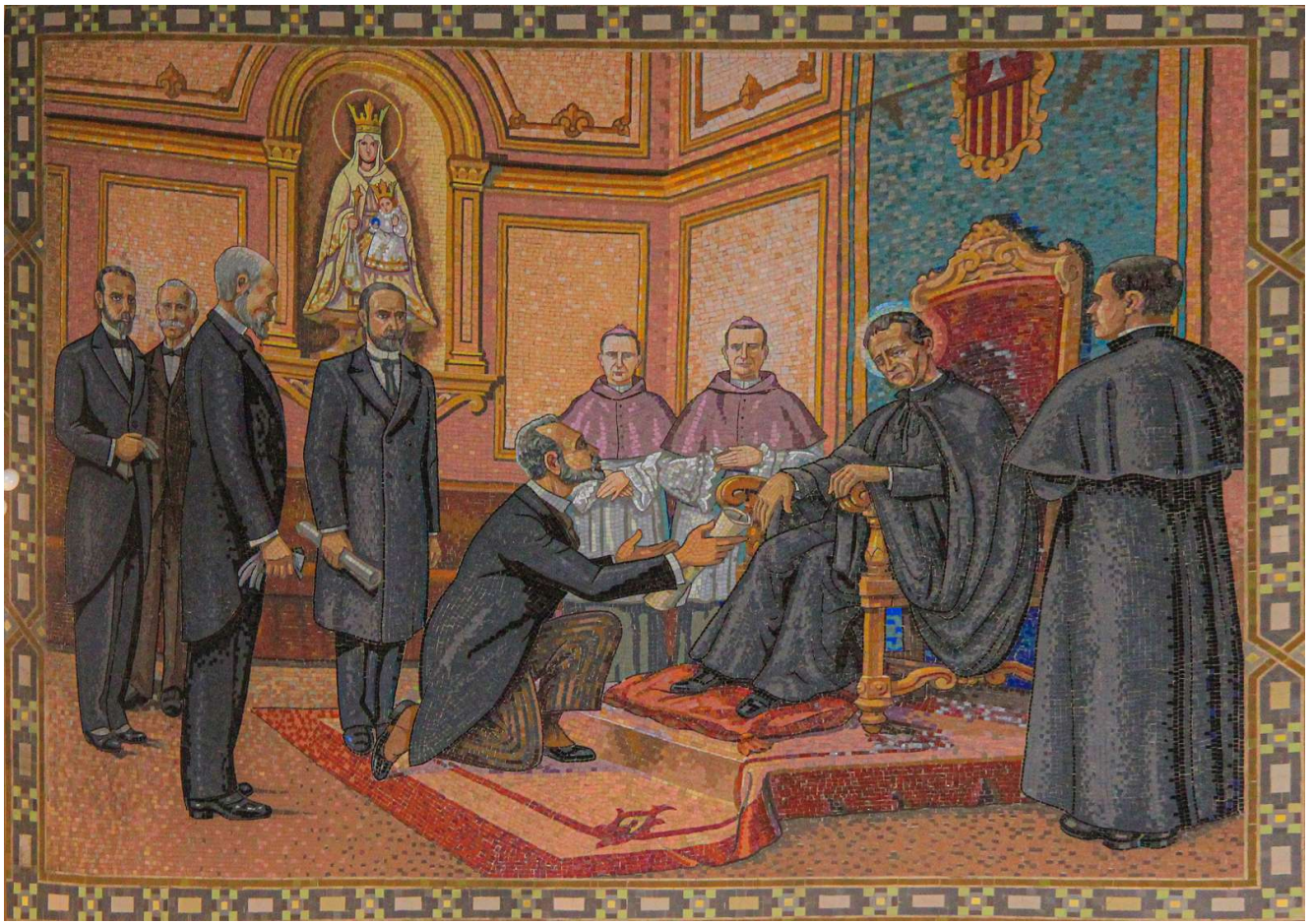


<

>







Venerable Dorotea de Chopitea

¿Quién fue Dorotea de Chopitea? Fue salesiana cooperadora, verdadera madre de los pobres de la ciudad de Barcelona, creadora de numerosas instituciones al servicio de la caridad y misión apostólica de la Iglesia. Su figura cobra hoy especial relieve y nos anima a imitar su ejemplo de ser «misericordiosos como el Padre».

Un vizcaíno en Chile

En 1790, en el reinado de Carlos IV, un vizcaíno, Pedro Nicolás de Chopitea, natural de Lequeitio, emigraba a Chile, perteneciente entonces al Imperio español. El joven emigrante prosperó y contrajo matrimonio con una joven criolla, Isabel de Villota.

Don Pedro Nolasco Chopitea e Isabel Villota se establecieron en Santiago de Chile. Dios les concedió una numerosa prole, 18 hijos, aunque sólo 12 sobrevivieron, cinco niños y siete niñas. La más pequeña de estas nació, se bautizó y recibió la confirmación el mismo día: 5 de agosto de 1816, tomando los nombres de Antonia, Dorotea y Dolores, aunque fue siempre conocida como Dorotea que en griego significa «regalo de Dios». La familia de Pedro e Isabel era rica, cristiana, y comprometida a servirse de sus riquezas en beneficio de la gente pobre que le rodeaba.

En 1816, el año del nacimiento de Dorotea, los chilenos comenzaron a reivindicar abiertamente la independencia de España, que lograron en 1818. Al año siguiente, Don Pedro, que se había alineado con los realistas, es decir a favor de España, y había sufrido la cárcel por ello, trasladó a su familia al otro lado del Atlántico, a Barcelona, para que los

tumultos políticos no comprometiesen a sus hijos mayores, aunque siguió conservando una tupida red de relaciones con los ambientes políticos y económicos de Chile.

En la amplia casa de Barcelona la pequeña Dorotea, de tres años, fue confiada a los cuidados de su hermana Josefina, de doce años. Así Josefina, luego «sor Josefina», fue para la pequeña Dorotea la «mamita joven». Se confió a ella con afecto total, dejándose guiar con docilidad.

Cuando cumplió los trece años, aconsejada por Josefina, tomó como director espiritual al sacerdote Pedro Nardó, de la parroquia de Santa María del Mar. Durante 50 años don Pedro fue su confesor y su consejero en los momentos delicados y difíciles. El sacerdote la educó con amabilidad y fortaleza a «separar su corazón de las riquezas».

Durante toda su vida, Dorotea consideró las riquezas de su familia no como una fuente de diversión y disipación, sino como un gran medio puesto en su mano por Dios para hacer el bien a los pobres. Don Pedro Nardó le hizo leer muchas veces la parábola evangélica del rico epulón y del pobre Lázaro. Como signo distintivo cristiano aconsejó a Josefina y Dorotea vestir siempre con modestia y sencillez, sin aquella cascada de cintas y gasas de seda ligera que la moda del tiempo imponía a las jóvenes aristócratas.

Dorotea recibió en su familia la sólida instrucción escolar que en aquel tiempo se daba a las muchachas de familias acomodadas. De hecho, más tarde ayudó muchas veces a su marido en su profesión de comerciante.

Esposa a los dieciséis años

Los Chopitea se habían encontrado en Barcelona con unos amigos de Chile, la familia Serra, que habían vuelto a España por la misma razón, la independencia. El padre, Mariano Serra i Soler provenía de Palafrugell y también se había labrado una brillante posición económica. Casado con una joven criolla,

Mariana Muñoz, había tenido cuatro hijos, el mayor de los cuales, José María, había nacido en Chile el 4 de noviembre de 1810.

A los dieciséis años Dorotea vivió el momento más delicado de su vida. Estaba prometida a José María Serra aunque se hablaba del matrimonio como de un acontecimiento futuro. Pero sucedió que don Pedro Chopitea tuvo que volver a América Latina para defender sus intereses, y poco después su esposa Isabel se preparó para atravesar el Atlántico para alcanzarlo en Uruguay junto con los hijos más jóvenes. De repente, Dorotea se encontró ante una decisión fundamental para su vida: romper el profundo afecto que la unía con José María Serra y marchar con su madre, o casarse a los dieciséis años. Dorotea con el consejo de don Pedro Nardó, decidió casarse. El matrimonio se celebró en Santa María del Mar el 31 de octubre de 1832.

El joven matrimonio se instaló en la calle Montcada, en el palacio de los padres del marido. El entendimiento entre unos y otros fue perfecto y fuente de felicidad y bienestar.

Dorotea era una personilla delgada y espigada, de carácter fuerte y decidido. El «te amaré siempre» jurado por los dos esposos ante Dios, se desarrolló en una afectuosa y sólida vida matrimonial, que dio vida a seis hijas: todas recibieron el nombre de María con complementos diversos: María Dolores, María Ana, María Isabel, María Luisa, María Jesús y María del Carmen. La primera vino al mundo en 1834, la última en 1845.

Cincuenta años después del sí pronunciado en la iglesia de Santa María del Mar, José María Serra dirá que en todos aquellos años «nuestro amor creció de día en día».

Dorotea madre de los pobres

Dorotea es la señora de la casa, en la que trabajan varias familias de empleados. Es la inteligente compañera de trabajo de José María, que en poco tiempo adquiere celebridad y fama en el mundo de los negocios. Está a su lado en los momentos de

éxito y en los momentos de incertidumbre y de fracaso. En los viajes al extranjero Dorotea está al lado de su marido. Está con él en la Rusia del zar Alejandro II, en la Italia de los Saboya y en la Roma del Papa León XIII.

En su visita a Roma, a sus sesenta y dos años, le acompaña su sobrina Isidora Pons, que en el proceso apostólico testimoniará: «Fue recibida por el Papa. Se me ha quedado grabada la deferencia con la que León XIII trató a mi tía, a la que ofreció como regalo su blanco solideo».

Cariñosa y fuerte

Los empleados de casa Serra se sentían como parte de la familia. María Arnenós declaró bajo juramento: «Tenía para con nosotros, sus empleados, un afecto de madre. Se preocupaba de nuestro bien material y espiritual con un amor concreto. Cuando alguien enfermaba, procuraba que no le faltase nada, se ocupaba hasta de los más nimios detalles. Respecto al salario, era más alto que el que se daba a los empleados de las otras familias».

Persona delicada, carácter fuerte y decidido. Este fue el campo de batalla en el que Dorotea luchó durante toda su vida para adquirir la humildad y la calma que la naturaleza no le había regalado. Si grande eran sus ímpetus, mayor fue su fuerza para vivir siempre en la presencia de Dios. Así escribió en sus apuntes espirituales:

«Pondré todo mi empeño en que desde la mañana todas mis acciones estén dirigidas a Dios», «No dejaré la meditación y la lectura espiritual sin grave motivo», «Haré veinte actos diarios de mortificación y otros tantos de amor de Dios», «Hacer todas las acciones desde Dios y por Dios, renovando frecuentemente la pureza de intención... Prometo a Dios purificar mi intención en todas las acciones».

Cooperadora salesiana

En los últimos decenios de 1800, Barcelona es una ciudad a la que está llegando la «revolución industrial». La periferia está llena de gente muy pobre. Faltan asilos, hospitales, escuelas. En los ejercicios espirituales que realiza en el año 1867, doña Dorotea escribe entre los propósitos:

«Mi virtud predilecta será la caridad hacia los pobres, aunque me cueste grandes sacrificios». Y Adrián de Gispert, sobrino segundo de Dorotea, testimoniará: «Me consta que tía Dorotea fundó hospitales, asilos, escuelas, talleres de artes y oficios y otras muchas obras. Me acuerdo de haber visitado algunas en su compañía». Cuando vivía su marido, él le ayudaba en estas obras caritativo-sociales. Después de su muerte, salvaguardó ante todo el patrimonio de sus cinco hijas; luego, sus bienes «personales» (su riquísima dote, los patrimonios recibidos personalmente en herencia, los bienes que su marido quiso inscribir a su nombre), los empleó en los pobres con una cuidadosa y prudente administración. Un testigo afirmó bajo juramento: «Después de haber provisto a su familia, dedicó el resto a los pobres como acto de justicia».

Habiendo tenido conocimiento de Don Bosco, le escribió el 20 de septiembre de 1882 (tenía sesenta y seis años, Don Bosco sesenta y siete). Le dijo que Barcelona era una ciudad «eminentemente industrial y mercantil», y que su joven y dinámica congregación, encontraría mucho trabajo entre los muchachos de los suburbios. Ofrecía una escuela para aprendices trabajadores.

Don Felipe Rinaldi llegó a Barcelona en 1889, escribe: «Fuimos a Barcelona llamados por ella, porque quería proveer especialmente a los jóvenes obreros y a los huérfanos abandonados. Adquirió un terreno con una casa, de cuya ampliación se preocupó. Yo llegué a Barcelona cuando la construcción ya había terminado... Con mis propios ojos contemplé muchos casos de socorro a niños, viudas, ancianos, desocupados y enfermos. Muchas veces oí decir que realizaba personalmente los más humildes servicios con los enfermos».

En el año 1884 pensó confiar a las Hijas de María Auxiliadora una escuela maternal: era necesario pensar en los niños de aquella periferia.

Don Bosco no pudo ir a Barcelona hasta la primavera de 1886 y las crónicas refieren ampliamente el triunfal recibimiento que le dispensaron en la metrópoli catalana, y las atenciones afectuosas y respetuosas con las que doña Dorotea, sus hijas, sus nietos y parientes rodearon al santo.

El 5 de febrero de 1888, al comunicarle la muerte de Don Bosco, le escribía el beato Miguel Rúa: «Nuestro queridísimo padre Don Bosco ha volado al cielo, dejando llenos de dolor a sus hijos». Demostró siempre una viva estima y un afecto agradecido a nuestra madre de Barcelona, como él la llamaba, madre de los salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora.

Aún más, antes de morir aseguró que iba a prepararle un buen sitio en el cielo». Aquel mismo año, doña Dorotea entregaba a los salesianos el oratorio y las escuelas populares de la calle Rocafort, en el corazón de Barcelona.

La última entrega a la Familia Salesiana fue la escuela «Santa Dorotea» confiada a las Hijas de María Auxiliadora. Para su compra se necesitaban 60.000 pesetas y ella las entregó diciendo: «Dios me quiere pobre». Aquella suma era la última previsión para su vejez, lo que guardaba para vivir modestamente juntamente con María, su fiel camarera.

El viernes santo de 1891, en la fría iglesia de María Reparadora, mientras pasaba recogiendo la colecta, contrajo una pulmonía. Tenía setenta y cinco años, y enseguida se vio que no superaría la crisis. Acudió don Rinaldi y estuvo largo rato a su cabecera. Escribió: «En los pocos días que continuó con vida, no pensaba en su enfermedad sino en los pobres y en su alma. Quiso decir alguna cosa en particular a cada una de sus hijas, y bendijo a todas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, como un antiguo patriarca. Mientras

estábamos alrededor de su lecho encomendándola al Señor, en un cierto momento levantó los ojos. El confesor le presento el crucifijo para besarlo. Los que estábamos presentes nos arrodillamos. Doña Dorotea se recogió, entornó los ojos y expiró suavemente».

Era el 3 de abril de 1891, cinco días después de Pascua. El Papa Juan Pablo II la declaró «venerable» el 9 de junio de 1983, es decir, «cristiana que practicó en grado heroico el amor a Dios y al prójimo».

don Echave-Sustaeta del Villar Nicolás, sdb
Vicepostulador de la Causa del Venerable